

## **LA UN Y LA ENSEÑANZA DE LAS LITERATURAS: EL CASO MUKAROSKI**

Por Harold Alvarado Tenorio

Las matemáticas y el español, sostiene el nuevo plan de desarrollo de la educación primaria, serán las claves para la formación de los niños colombianos en la próxima década. Énfasis que parece acertado pues son esos dos lenguajes, al menos, los que permitirían a los habitantes del subcontinente americano romper el hielo que separa la apariencia de la realidad al fondo de los gestos del poder y la naturaleza.

Conocer el funcionamiento de los lenguajes de las matemáticas prepararía e incitaría a los jóvenes colombianos a sumergirse en el inacabable mundo de las profesiones llamadas científicas, no porque ofrezcan al hombre una felicidad inmediata, sino porque permiten ganar más y más rápido dinero, esa panacea de la gloria y la salvación humanas.

Saber español y poder expresarse extensamente en su lengua, dotaría desde temprano a los muchachos y muchachas del único instrumento hasta ahora conocido para dominar la vida cotidiana, con sus variopintas contradicciones. La política, la historia, la literatura, la cama y la bebida dependen en grado sumo para su ejercicio y comprensión de los desarrollos de conocimiento que de la propia lengua alcance un pueblo.

Quizás una de las revoluciones menos percibidas y valoradas en Occidente después de la última guerra

mundial fue la que produjo el conocimiento, por parte de mayores sectores de la población, de estos dos lenguajes en naciones como los Estados Unidos y Europa. Asia ya sabía desde hace más de tres mil años que toda prosperidad y gobierno de los estados depende del número y la calidad de sus administradores, siempre bien preparados tanto en uno como otro de esos lenguajes.

Al final de la contienda del 45 los estados que participaron se apresuraron a fortalecer el conocimiento de las matemáticas y sus lenguas nacionales primero como un asunto de seguridad nacional y luego como la fuente de la eterna prosperidad.

No así los países en vías de desarrollo o los directamente colonizados, que por carecer de industrias y verse sometidos a las imposiciones de los poderosos, han visto distorsionadas su historia y sus herencias culturales a manos de la abolición del conocimiento de sus naturales vías de expresión.

Si Borges pudo decir que la Argentina había pasado del francés al inglés y de ésta a la ignorancia, incluso de su propia lengua, en Colombia podía parafrasearse a Borges y decir que pasamos del latín a la bebería y de ésta al Frente Nacional que borró, para dos generaciones, las pequeñas conquistas culturales del pasado semicolonial del siglo XIX y los primeros del XX, con la peregrina consigna de que borrando la historia de las guerras militares y las luchas civiles, se acabaría la Violencia.

Hoy tenemos más violencias que antes y un Estado totalmente corrompido moral y culturalmente. El actual

gobierno no es sólo resultado del auge del contrabando de drogas sino, fundamentalmente, del vacío de historia y entreno en la lengua que vivimos desde los años funestos de la alternación de los gobiernos entre dos partidos que terminaron por desaparecer a medida que desaparecía la nación misma.

En la década de los años ochenta una de las preocupaciones de los gobiernos norteamericanos, fueran republicanos o demócratas, fue la búsqueda de soluciones al franco deterioro en que había caído, desde los años del hipismo, el conocimiento del inglés en las universidades públicas y privadas. Las medidas que se tomaron para impedir que siguieran graduándose jóvenes que no sabían ni leer bien ni escribir bien han permitido una resurrección de la habilidad de los jóvenes para expresar con claridad y precisión sus intereses y así poder competir con gentes de otras culturas, que como la japonesa, también ha extremado la capacitación de sus futuros dirigentes políticos y gerenciales en el conocimiento del japonés, sus tradiciones literarias y la habilidad para expresarse desde una segunda lengua sin perder la identidad con la propia.

No se cuál universidad o centro de educación superior o si el mismísimo ministerio del ramo esté interesado en Colombia en cosa igual. Las universidades colombianas, siguiendo los postulados demagógicos de Uribe Uribe, creen que, leer poesía es una perversión de la capacidad de producir dinero y gestar empresas.

Hace ya más de cincuenta años que los cursos de literatura en nuestra lengua son plantas de invernadero

en las universidades y en la principal universidad del Estado, donde debía ejercerse por mandato constitucional la autonomía universitaria y la cátedra libre, hemos pasado de la politiquería de los izquierdistas de todos los pelambres, al autoritarismo y el desprecio de la cultura y la lengua propias, fomentado todo ello por los Barones Universitarios, los grandes electores en los cónclaves o facultades, donde cada uno y su grupo reinan como condotieros venecianos.

Paradoja inigualable. La buena fe de los constituyentes fue asaltada por unos rosqueros que han hecho de la "autonomía y la cátedra libre" el mayor obstáculo para el progreso de la investigación en la universidad. Las universidades públicas, controladas por una clase dirigente que se auto gestiona y auto reproduce, incluso violando las leyes generales de la nación, son hoy gestores del atraso y ¡a reacción pues es prácticamente-imposible que los elegidos puedan intervenir de manera eficiente en la rotura de los privilegios de unas castas, que tienen y han tenido como una suerte de salario básico sus ingresos de fuentes estatales, pero cuyos servicios mayores son prestados al comercio o la oferta de bienes y servicios, en instituciones o casas privadas.

Privilegios que son garantizados por una élite de administradores -con sobresueldos hasta del 22% efectivo anual salido de las filas de los numerosos rechazados y vetados, que terminan controlando y determinando las políticas de supuesto desarrollo y cambio.

Un Gran Profesor de la UN es aquel que trabaja en más

de dos sitios y pertenece a una de las roscas politiqueras en que está escindida la academia, y de las cuales recibe pequeñas pero permanentes prebendas y canonjías para sus frecuentes viajes o como apoyo a sus "diversas" investigaciones.

Porque no hay que llamarse a engaño. Si Colombia es un pozo infecto, ¿por qué diablos no iba a serlo su Universidad? Es hora entonces de volver la mirada a ese "otromundo" que despilfarra millonadas sumas de dinero que nadie, o casi nadie, puede saber con cuál dedo y de cuál mano fueron distribuidas.

O si no, dígame usted, ¿quién es Mukaroski y cuánto dinero ha gastado la Universidad Nacional en la difusión y viajes de sus doctrinas, que a juzgar por los hechos es violinista, jefe boyscout, correcto y de pruebas de imprenta,-editor de libros de medicina, docente de inglés en Corea, teórico de estética, director de área curricular, director de carrera y como si fuera poco, posee un inmenso llavero con el cual controla más de cuarenta y cinco puertas de las dependencias de su departamento, sin mencionar que establece los horarios, determina los cursos, desquicia el uso de las aulas, evita que la popularidad se extienda entre los profesores disidentes, es -católico y-,un-maniático -fundamentalista del orden y la obediencia?

**La prensa, Bogotá, Marzo 3 de 1996**